

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La filosofía mexicana: las sendas de GAOS

Autor: Vargas Lozano, Gabriel

Forma sugerida de citar: Vargas, G. (2001). La filosofía mexicana: las sendas de GAOS. *Cuadernos Americanos*, 4(88), 222-227.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 88, (julio-agosto de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

La filosofía mexicana: las sendas de Gaos*

Por Gabriel VARGAS LOZANO**

INTENTARÉ HACER, en mi intervención, algunas reflexiones sobre un problema que ha preocupado a la filosofía mexicana (y latinoamericana) prácticamente durante todo el siglo xx y que es el de su función específica en nuestra cultura. Gaos abordó intensamente esta problemática, suscitó en sus discípulos su estudio, los acompañó en la empresa de desentrañar su significado y finalmente continuó su camino hasta desembocar en su “filosofía de la filosofía”. A casi cincuenta años de haberse producido ¿cuál es la evaluación que podemos hacer hoy de sus respuestas? ¿Pertencen ya a un pasado valioso o conservan su vigencia?

“Desde mi empatriación en México —escribió José Gaos en el libro *Filosofía mexicana de nuestros días*, publicado en 1953 y dedicado a la UNAM— buena parte de mi trabajo —sospecho que la mejor— ha versado sobre la filosofía mexicana”.¹

Gaos no se equivocaba pero su autoevaluación pecaba de modesta. La verdad es que Gaos fue, a juzgar por los cientos de páginas que escribió sobre sus colegas, amigos y discípulos (Alfonso Reyes, García Máynez, Antonio Caso, José Vasconcelos, Justino Fernández, Edmundo O’Gorman, Antonio Gómez Robledo, Francisco Larroyo, Leopoldo Zea, Victoria Junco, Monelisa Lina, Samuel Ramos, Luis Villoro, Fernando Salmerón etc.), un pensador generoso, un maestro extraordinario y un filósofo que, al llegar a nuestras tierras, buscó las expresiones filosóficas y culturales originarias y originales que conformaban Hispanoamérica. Pero además, con el grupo Hiperión trató de responder a una de las interrogantes abiertas de la filosofía latinoamericana, es decir ¿qué tipo de pensamiento filosófico podrá expresar, culminar o coronar— como decía Gaos — nuestra cultura?

* Intervención en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el “Homenaje a José Gaos” organizado por la propia Facultad, El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Filosóficas.

** Profesor-investigador titular del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Autor de libros como *¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?* (México, UAM y UAT, 1991), *Mas allá del derrumbe* (México, Siglo XXI, 1994) y más de setenta ensayos publicados en varios idiomas. Director de la revista *Dialéctica* de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

¹ José Gaos, *Filosofía mexicana de nuestros días*, México, UNAM, 1953, p. 49.

¿Cuál es la reflexión que permitirá comprender óntica y ontológicamente nuestra realidad, nuestro *ethos*? ¿Cuáles son las categorías que podrán permitir expresar y conocer mejor nuestra cultura?

Algunos testimonios de este esfuerzo son sus libros *La filosofía mexicana de nuestros días*, *La historia de las ideas en México* y *La filosofía del mexicano*, de 1951, pero también *Pensamiento de lengua española* y sus últimos trabajos compilados en el libro *Historia de nuestra idea del mundo*.

La obra de José Gaos es, entonces, el punto nodal, el lugar obligado para la reflexión sobre el sentido de la filosofía en nuestras tierras.

Pero ¿por qué hemos de buscar el sentido de nuestra filosofía si éste, aparentemente, ya está dado por la filosofía clásica al proponer los temas universales del ser, del hombre, del bien, del conocimiento?

Gaos lo plantea con claridad meridiana. Por un lado, estos temas conforman necesariamente a la filosofía universal, pero nosotros no podemos olvidarnos del lugar desde el cual hacemos nuestra reflexión, o sea, nuestras propias circunstancias, como decía su maestro Ortega. Estas circunstancias en México son las que marcan nuestra accidentada historia: la conquista, la independencia, la reforma, la revolución y, hoy diríamos, el lugar que tenemos en la recomposición global del sistema-mundo.

Gaos se refiere al *status* de la filosofía después de la conquista: primero, durante trescientos años, la filosofía fue un saber de importación cuyo motivo principal, salvo la defensa del humanismo del indígena y algunas expresiones originales, fue la dominación; luego, el planteamiento, hacia fines del siglo XVIII, coincidiendo con los intentos de construcción de una nacionalidad, de un pensamiento propio. El manifiesto de la independencia filosófica se dio, por primera vez, con Juan Bautista Alberdi en Argentina, pero en nuestro país no será sino hasta después de la Revolución Mexicana que se hace el primer intento de reflexionar filosóficamente sobre nuestra realidad histórica, como lo hizo Samuel Ramos en su *Perfil del hombre y la cultura en México*. En relación con la obra de Ramos, Gaos no quiere adoptar una postura demasiado crítica y por ello prefiere destacar lo importante: su carácter pionero en la reflexión filosófica sobre nuestra cultura, su vínculo con el proyecto de Ortega, la denuncia de la imitación, la búsqueda de las características propias de la nación mexicana. Pero las respuestas de Gaos a estos problemas son otras más detalladas y profundas: "El método de la filosofía del mexicano debe ser la actividad teórico-práctica, eidético-existencial, de planteamiento y resolución de los problemas de la circunstancia mexicana actual" (dice en un texto publicado en Francia en 1958 y titulado *La actualidad*

filosófica en México).² Pero dice algo más sobre la función de la filosofía en relación con nuestra realidad: una primera opción sería la de culminar nuestracultura con un sistema enciclopédico metafísico del mundo. A Gaos no le gusta esta opción debido a que finalmente considera que toda filosofía es “válida únicamente para su sujeto o su autor”³ “perspectiva que no puede ser compartida por nadie” y de la cual sólo cabe esperar el disentimiento. Y entonces ¿cuál es la salida? La salida es “un pensamiento aplicado a problemas inmanentes y no en conexión sistemática, sino en conexión existencial —porque de la existencia no es posible hacer un sistema—, y este pensamiento se encontraría seguramente unido, sin solución de continuidad, a las ciencias y a las disciplinas no científicas”.⁴

¿Qué diríamos hoy acerca de lo anterior?

Por un lado, que a pesar de reconocer las razones profundas de Gaos para sostener una concepción de la filosofía, no tenemos que compartirla (aunque él diría que es exactamente lo que se propone) y que no debemos renunciar, algún día, a coronar nuestra cultura con un sistema metafísico que la exprese. Lo que ocurre es que nuestra cultura, a diferencia de otras, ha sufrido profundos traumas, deformaciones y fragmentaciones que requieren una cuidadosa y dilatada sutura.

Pero la segunda parte de la respuesta de Gaos es válida. Nuestra difícil realidad exige a nuestra reflexión filosófica respuestas sobre lo que debe ser una sociedad justa, sobre las bases epistemológicas del conocimiento científico natural y social, sobre un conocimiento interdisciplinario, sobre un estudio de los valores, sobre una filosofía de la historia, sobre las relaciones ética y política y muchas otras más. Es cierto que también existe una filosofía distanciada de estas problemáticas (o como diría Gaos, en un círculo concéntrico alejado del sujeto) y que también son importantes, pero nuestros problemas son tan urgentes que requieren ser abordados por nosotros.

En lo que se refiere a la imitación de corrientes filosóficas foráneas y el menosprecio de nuestras propias obras, para Gaos este fenómeno no proviene del llamado “complejo de inferioridad” resultado de un intento frustrado de alcanzar algo que hoy no se puede lograr (tesis central de Ramos basada en el *desarrollismo*) sino que se debe, primero, a la dependencia política de América con Europa y después a la

² Incluido en José Gaos, *Obras completas*, tomo VIII, *Filosofía mexicana de nuestros días*, *En torno a la filosofía mexicana*, *Sobre la filosofía y la cultura en México*, coordinador Fernando Salmerón, prólogo de Leopoldo Zea, México, UNAM, 1996, p. 362.

³ José Gaos, *Obras completas*, tomo XII, *De la filosofía*, prólogo de Luis Villoro, México, UNAM, 1982, p. 427.

⁴ José Gaos, *Obras completas*, tomo VIII, pp. 542-543.

“subordinación cultural” como dice en *Lo mexicano en filosofía*. En sus propias palabras:

Un doble hecho, político y cultural: la dependencia política de América con respecto a Europa y la dependencia de las valoraciones culturales respecto de las políticas. La dependencia política de América con respecto a Europa dejó en América un espíritu de subordinación cultural a Europa que ha persistido no sólo mucho más acá del logro de la independencia política sino incluso donde no sigue justificándolo el desnivel cultural.⁵

Gaos da en el clavo aunque luego matiza y dice que la situación está cambiando.

Hoy diversos estudios nos pueden permitir establecer que ha existido en el pasado y existe en el presente (aunque con una ruptura creciente que ha propiciado el debate sobre el multiculturalismo) la influencia de un eurocentrismo al cual Gaos alude aunque no profundice en ello. Este eurocentrismo, por partida doble, es una ideología de la dominación y un culturalismo que, como dice Samir Amin, ha deformado la historia, ha menospreciado la importancia de culturas como la árabe y ha obstaculizado nuestro propio desarrollo filosófico. El eurocentrismo de un Hegel le lleva a decir que hay pueblos sin historia “ecos de vida ajena” pero *nuestro eurocentrismo* nos lleva a menospreciar nuestras propias obras y aplicarles, esto sí lo dice Gaos, un criterio más riguroso que el aplicado por los propios europeos. Gaos, en vez de analizar el eurocentrismo pone el acento en la importación electiva, la forma de la importación (con espíritu colonial o con independencia) y su carácter relativamente original y la ignorancia en que nos encontramos con respecto de las posiciones adoptadas por nuestros propios pensadores y que una historia de la filosofía tendría que rescatar. Esto último le lleva a decir que “no hay (habrá) filosofía mexicana *en la medida* en que no hay historia de la filosofía mexicana”.⁶

Sobre este punto quisiera comentar algo. Considero que la tesis de Gaos tiene el sentido siguiente: mientras no exista una evaluación precisa de nuestros filósofos o pensadores, mientras no se creen tradiciones, mientras no haya una reflexión constante sobre nuestra producción, no podrá haber condiciones para el desarrollo pleno de la filosofía. Pero además, mientras no exista esta historia, no podrá haber tampoco comprensión plena de nuestra conformación cultural. Pues bien, cincuenta años después de publicadas estas reflexiones no tenemos una historia

⁵ *Ibid.*, p. 259.

⁶ *Ibid.*, *En torno a la filosofía mexicana*, p. 330.

de la filosofía profesionalmente realizada, omnicomprendiva y en donde se ponga de manifiesto, por un lado, la incidencia de la filosofía en la educación, la ciencia, la creación literaria y artística, la política o la ideología, y por otro, las aportaciones originales que indudablemente se han hecho al pensamiento universal. Pero no sólo no existe esta historia sino que ha habido una especie de menosprecio por el género entre muchos de nuestros colegas filósofos.⁷

¿Cuál es la razón de que esto ocurra? Hay varias respuestas:

-Es posible que haya influido la conclusión, por parte de algunos, de que la reflexión sobre el mexicano y lo mexicano desembocó, a fines de los cincuenta, en una senda clausurada.

-Es posible que el historicismo llegara a un agotamiento metodológico debido a su falta de consideración de un diálogo productivo con las ciencias sociales y la ausencia de un sistema ontológico a partir del cual se produjera una reflexión sobre el sentido.

-Es posible que la renuncia inicial del positivismo lógico a la metafísica y al conocimiento sustantivo produjera una ruptura con la realidad concreta.

-Es posible que una filosofía marxista se concentrara más en los múltiples debates sobre la filosofía política, la forma de la cientificidad del materialismo histórico o lo peculiar de su planteamiento filosófico que en la relación entre la filosofía y la sociedad mexicana o latinoamericana.

-Y, finalmente, también es posible que se produjera una escisión anómala (anómala porque no veo que en un Hegel, en un Russell o en un Habermas exista contraposición entre una reflexión sobre la historia de la filosofía y su reflexión sistemática) entre el análisis de lo propio y una universalidad sin más. Resulta sintomático que sobre este último punto giraran las conferencias de Luis Villoro y Francisco Miró Quesada en el Primer Congreso Iberoamericano de Filosofía celebrado en Cáceres y Madrid, en 1998. De acuerdo con ellas, parece que sigue vivo el debate entre universalistas y latinoamericanistas, aunque ambos buscaron cerrarlo.⁸

Gaos dice que, como una premisa, debemos hacer una historia de la filosofía, pero ¿cómo podemos elaborar nuestra propia filosofía? El recurso que Gaos utiliza es la explicación de lo que ha ocurrido en pueblos como el griego, hindú, chino, inglés, italiano, francés o alemán.

⁷ Afortunadamente empieza a registrarse, en últimas fechas, una tendencia opuesta en los trabajos de Abelardo Villegas, Mauricio Beuchot, Margarita Vera y Cuspinera, Mario Teodoro Ramírez, Guillermo Hurtado, Antonio Ziri6n, Dulce María Granja, entre otros.

⁸ Véase *Isegoría*, revista de filosofía moral y política (Madrid), núm. 19 (diciembre de 1998).

Todos ellos, además de poseer otras características, supieron interrelacionar lo particular con lo universal. Para algunos, la respuesta es que su filosofía es producto de un efecto étnico, y para otros es de una voluntad expresa de hacer una filosofía nacional. Para Gaos la respuesta es la segunda, porque “elaborar una filosofía de la propia nacionalidad, en el doble sentido de este término, el objetivo de nación e historia y cultura nacionales y el subjetivo del carácter del individuo en cuanto miembro de una nación, es la mejor manera de elaborar una filosofía nacional u original”.⁹

Es posible que Gaos estuviera, en aquel periodo, influido por el nacionalismo por el que atravesaba México en aquellas épocas, pero en lo que no se equivocaba era en que muchos filósofos contribuyeron con su reflexión a la constitución de una nación y una cultura, al tiempo que conformaban a toda una época. Ejemplos hay muchos: Hobbes y Locke, desde el iusnaturalismo, contribuyendo en forma potente a resolver el problema dejado por el absolutismo; la ilustración francesa en relación con la revolución y la nación francesa; Fichte y sus *Discursos a la nación alemana*, Hegel y su *Filosofía del derecho*, por sólo citar algunas obras. En forma explícita, la filosofía ha participado en la conformación de una cultura cuando se encuentra en sintonía con las necesidades más urgentes de una sociedad.

Termino diciendo que Gaos nos puso en una senda que todavía requiere más desarrollo. Como hemos visto, muchas de sus reflexiones siguen siendo válidas, a pesar de los años transcurridos. Se requiere retomar la estafeta y continuarla desde una posición actual y nueva.

Gaos murió demasiado pronto pero podríamos decir que había llegado ya a tocar, como los grandes filósofos universales, lo universal y lo particular sin buscar su divorcio.

⁹ José Gaos, *Obras completas*, tomo VIII, pp. 354-355.